

*Diccionario práctico***Humildad óntica**

No asuste a nadie el calificativo de «óntico». Para quienes siguen esta serie, recordarán que cuando hablamos de la alegría, matizamos que lo hacemos de la alegría «óntica». Lo óntico es lo propio del ser. Probablemente pueda afirmarse que la humildad óntica es, en el realismo existencial, el nombre de la verdad aplicada al ser humano, que bebe de fuentes hispánicas de hondo calado. La humildad óntica es la cualidad del ser humano que se reconoce gozosa y exactamente en aquello que es, ni más ni menos.

Parece que el ser humano tiene una fuerte tendencia a considerarse más de lo que es —cuando no es, ni mucho menos, poca cosa—. Eso es fuente de conflictos cuando las idealizaciones se dan de bruces con la realidad.

Así, si diseñáramos un itinerario pedagógico realista existencial, sin duda alguna su objetivo sería hacer desarrollar la humildad óntica a quienes lo siguieran, esto es, mostrar sucesiva y progresivamente a las personas todos los aspectos de su modo de existir, reconociendo las potencialidades y los límites, y asumiendo que nuestro ser no puede ser de otro modo.

Tras la sorpresa, la alegría y la aceptación, se llega a la humildad óntica, a la paz con la propia realidad y al entusiasmo por desarrollarla. □

El tema

Somos limitados (II)

Anunciábamos en el número anterior que tras hablar de nuestra limitación temporal por el inicio, lo haríamos sobre nuestra limitación temporal por el final. Esto es, corresponde hoy acercarnos a la muerte. Afinadamente, Alfredo Rubio, al titular un artículo de prensa, matizó que «la muerte no es “la” sino “nos”», puesto que no se trata de algo extrínseco a nosotros, sino que pertenece a las entrañas de nuestro modo de ser. Con cierto punto de humor, él mismo decía en uno de los múltiples sonetos que escribió: «Y debe ser muy fácil el morir / pues es cosa que todo el mundo hace.»

Dicho de otro modo, o somos seres mortales o no somos. Como en números anteriores nos encontramos con que no existe una opción alternativa. La negación de un futuro moridor es en el fondo una expresión más de la no aceptación de la existencia. No es de recibo decir que estamos contentos de existir *pero* que no lo estamos de morir (y recordemos que estamos hablando de alegría «óntica», tal como explicábamos en el número 51). Es absurdo, puesto que nuestra existencia

JOSEP M. PAMIES



Quien mirar hacia delante y toma conciencia de su límite temporal por el futuro, aprovecha su tiempo al máximo.



es, necesariamente, limitada por su inicio y por su final. Como dice el propio autor: «Rechazar mis límites (y la muerte es la máxima expresión de todos) es rechazarme a mí mismo, pues soy limitado o no soy.»

La no aceptación de nuestra dimensión mortal supone una asignatura pendiente que no permitirá que preparemos con holgura el examen de nuestra existencia. Su aceptación es el salvoconducto de la plena libertad ante nuestra vida; nos libera para que podamos encauzar todas nuestras energías en ganar las batallas de lo que sí es modificable de nuestro ser. Además, nos enfademos o no con ello, moriremos igualmente. En cambio, habremos vivido contrariados con nuestra realidad y la de los otros, mortales como nosotros mismos. Parece una pena desaprovechar el tiempo real que tenemos por una eternidad que no está a nuestro alcance.

Recordemos que Rubio comprende que el existencialismo denomine «inauténticos» a quie-

nes rehuyen pensar en su muerte. Y subrayemos —como ya hicimos al inicio de esta serie— que la reacción frente a la muerte es uno de los puntos fundamentales donde se separan el existencialismo y el realismo existencial: donde el uno pone tragicidad, el otro pone alegría; donde rechazo, aceptación; donde desencanto, entusiasmo; donde resignación, dinamismo transformador; donde suicidio, abrazo a la vida.

Un último apunte: el tomar consciencia de nuestro límite temporal por el futuro, nos hace ser más determinados ante lo que consideramos importante de la vida. Quien cree que tiene la eternidad por delante, aplaza las cuestiones incómodas o difíciles de responder en aras de placeres más inmediatos. En cambio, quien es consciente de que su vida tiene un plazo —cualquiera que éste sea, y que no está determinado en modo alguno— aprovecha su tiempo al máximo, sin dejar cabos sueltos, viviendo con fruición cada etapa que se dibuja desde la respuesta al sentido de la propia existencia. □

PLIEGO. REALISMO EXISTENCIAL PARA TODOS
sección a cargo de **Natàlia PLÀ**
Licenciada en Filosofía
SALAMANCA

Lo bueno, si breve...



«...porque bien nos valga la pena morir la maravilla de haber existido»

(RUBIO, A., *22 historias clínicas –progresivas– de realismo existencial*. Edimurtra, Barcelona, 1985³, pág. 58.)

JOSE LUIS SOCÍAS